

Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 4. Las relaciones interpersonales en la teoría social.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 4. Las relaciones interpersonales en la teoría social*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64/5.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE/5.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 4. Las relaciones interpersonales en la teoría social

Introducción

La sociabilidad, como proceso amplio de integración de los sujetos en la sociedad, presenta una diversidad de facetas y dimensiones. La interacción que la sociabilidad supone constituye un tipo de experiencia particular en los individuos, que se reconocen como sujetos autónomos a la vez que sociales (en interdependencia con otras personas).

Las relaciones sociales, que usualmente se enuncian como el elemento constitutivo de lo social (en sus formas de campos sociales, comunidades, esferas, estructuras, etc.), suelen no ser captadas en trabajos de investigación bajo la estrategia explícita de medición de lazos interpersonales cuantificables. En la presente investigación abordaremos esas tramas de relaciones e interacciones a través de una medición de redes personales.

Las mencionadas redes funcionan como mapas de las relaciones de los individuos en un momento del tiempo, o a lo largo de un proceso determinado. Son una forma de representar los lazos interpersonales que permite situar a un sujeto en la trama significativa de relaciones en la que se encuentra y desde la cual pone en juego sus capacidades de actuar y de interactuar.

A diferencia del resto de las dimensiones que hemos considerado, la sociabilidad es relacional tanto analítica como empíricamente. Si bien es posible analizar por ejemplo al sujeto en clases sociales a partir de su imbricación social (el capital como un estar en relación entre las clases sociales, y no *meramente* como un poseer), las redes personales introducen una ruptura dado que en ellas el estar entre otros del sujeto constituye su unidad de análisis y de observación, no una implicancia indirecta. Las redes no pueden ser un poseer individual (como el capital), en ausencia de otros, ni un efecto del entorno (como una condición residencial).

De esta forma, la singularidad que las redes interpersonales aportan es conducir a un análisis donde se examine el nivel de la interacción cotidiana. La existencia de los otros deviene un hecho crucial, relevante, en primer plano, y que tiene por objeto llevar al conjunto de relaciones sociales intersubjetivas, estables, personales, a un lugar en el que sean tratadas como parte activa del objeto de estudio, como un material empíricamente observable,

variable y al menos parcialmente determinante de otras realidades.

Detrás de estas motivaciones, el referente empírico podría resultar inicialmente trivial: cada persona está inserta, desde su nacimiento y hasta su muerte, en una trama dinámica de relaciones con otros. La vida entre ellos no es un hallazgo fortuito, sino un modo particular y primario de existir. Esto se produce en la génesis del sujeto (de bebé a niño, de niño a adulto) y por la variedad de formas en las que se encuentra imbricada la reproducción biológica con la social, de la cultura (cultura imbricada de biología y biología cargada de cultura).

Para comprender las formas en que se configura la percepción de la libertad subjetiva, resulta crucial dar cuenta de esta dimensión tanto teórica como empíricamente. El primero de estos niveles no se encuentra libre de ambigüedades. La noción de lazo social primero, y luego la de grupalidad e interacción, fueron nutridas por diversos aportes de la teoría y la investigación.

En las últimas dos décadas del siglo xx, la profusión de los estudios sobre redes personales (Molina, 2005) –y de trabajos vinculados, sobre el capital social (Bagnasco y otros, 2003), la comunidad y el apoyo social (Barrera, 1986)– merece ser enmarcada dentro de la preocupación de la sociología en el largo aliento para que individuo y sociedad dejaran de parecer elementos ajenos, tanto metodológica como ontológicamente.

De este modo, las redes personales se estudian de manera sistemática hace aproximadamente treinta años (Fischer, 1982; Degenné y Forsé, 1999). Hasta ese momento, los registros cuantitativos de vínculos interpersonales son esporádicos y metodológicamente heterogéneos. Si bien la teoría sociológica demostró un temprano interés, se mantuvo casi todo el siglo xx en el plano de la metáfora (de red, de entramado, de tejido social).

Para explicar la libertad, así como otros fenómenos, la circunscripción exclusiva al nivel individual implica ignorar muchos efectos conocidos del contexto social. Enfocarse exclusivamente en las determinaciones macro-sociales no explica con claridad las diferencias locales y el rol de la acción individual en la vida colectiva.

A continuación, repasaremos los aportes de diferentes perspectivas teóricas del último siglo a fin de ofrecer un marco para analizar los vínculos interpersonales (Figura 4.1).

En primer lugar, se comentan las aproximaciones al lazo social de tres autores de la sociología clásica: Émile Durkheim, Max Weber y Georg Simmel. En segundo lugar, daremos cuenta de una serie de teorías, que con base en la psicología social y en la sociología, problematizaron la impor-

tancia de las relaciones interpersonales en la comprensión de las dinámicas individuales y grupales. Finalmente, nos referiremos a los aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu, a la mirada del nivel de la interacción.

Cada una de estas líneas desarrolla la posibilidad de hacer explícito el carácter relacional de lo cotidiano, conectándolo con diferentes motivaciones empíricas y teóricas. Luego, se hará una breve síntesis de sus aspectos más salientes para establecer los ejes principales de los que nos valdremos, en términos conceptuales y operativos, en nuestro estudio de la libertad social percibida.

Figura 4.1. Selección de aportes teóricos al nivel de la interacción.

Autor / escuela	Conceptos clave	Aportes a la teoría de las relaciones interpersonales
Émile Durkheim	Lazo social	Lo económico no explica la integración social
Max Weber	Acción social, poder, estamentalidad	Lo social supone reciprocidad y coordinación de voluntades y afinidades
Georg Simmel	Sociabilidad	La sociabilidad es el componente interactivo (social) de las diferentes acciones humanas
Jacob Moreno	Sociogramas	Los patrones individuales de interacción construyen agregados sociales a mayor escala
Kurt Lewin	Teoría del campo	Las metas individuales se orientan hacia el entorno de relaciones
Norbert Elias	Historicidad / Procesualidad	La idealización del individuo que se realiza en solitario no es sustentable empíricamente
Erving Goffman	Análisis de los marcos	La interacción ocurre bajo esquemas locales conocidos por los actores
Pierre Bourdieu	Habitus / Clase	Existen dinámicas de la interacción ligadas a diferenciales de poder y recursos
Análisis de redes sociales	Metodología	Cuantificación

Fuente: Elaboración propia en base al relevamiento bibliográfico.

El lazo social en la sociología clásica

La sociología clásica se organizó, en buena medida, en torno a la distinción entre las relaciones sociales y las relaciones económicas, postulando la necesidad de considerarlas como un campo parcialmente independiente de las segundas.

Lo social aparece en ella como una modalidad vincular diferenciada –y a veces opuesta– a las formas relacionales funcionales de la economía. En este sentido, las relaciones sociales son presentadas como algo que antecede y excede a la posibilidad del intercambio material y de la relación económica.

Émile Durkheim

En el caso de Émile Durkheim, las formas asociativas se dan a partir de una unidad moral que se reconoce en la existencia de un conjunto de creencias compartidas acerca de los funcionamientos, valores y retribuciones aceptados en una comunidad.

Para Durkheim, la figura de la comunidad moral es fundante en lo social (Bericat Alastuey, 2001, p. 73), pues es –al igual que la sociabilidad misma– una precondition para que sobre ellas puedan apoyarse otro tipo de interacciones (amorosas, artísticas, religiosas, económicas).

Estos consensos regulan no solo cuestiones rituales de la vida, sino también la distribución selectiva de bienes y servicios. Dice el autor:

Y en efecto, a cada momento de la historia, hay en la conciencia moral de las sociedades un sentimiento oscuro de lo que valen, respectivamente, los diferentes servicios sociales, de las remuneraciones relativas que debe recibir cada uno de ellos y, en consecuencia, del grado de bienestar que corresponde al promedio de los trabajadores de cada profesión.

Durkheim. 2006 [1893], p.357

Las relaciones sociales permiten a las personas integrarse a cuerpos sociales más amplios e interactuar. Estas comunidades colectivas proveen marcos de comprensión y comportamiento particulares de cada momento histórico y cada cultura. servadas

Los sujetos pueden ser felices en tanto las experiencias que vivan ocurran de un modo acorde a los conjuntos de pautas y creencias compartidas y asumidas como válidas por ellos. Lo social –el estar en relación con otros– se sostiene en la medida en que las verdades compartidas puedan dar sentido a la realidad circundante.

Su célebre análisis del suicidio imputa a estos desajustes en las sociedades industriales las elevadas tasas observadas en comparación con cualquier otra sociedad contemporánea o pasada (Durkheim, 2006). En la medida en que los marcos de expectativas y valoraciones asimiladas como válidas por las personas no guarden un grado razonable de ajuste con la realidad, puede esperarse un malestar colectivo derivado de este desajuste (un estado de ‘anomia’).

Para el autor, los lazos sociales son, en primer lugar, personales y colectivos, en tanto las personas actúan histórica y culturalmente situadas (Lorenc Valcarce, 2014). En segundo lugar, ellos dan cuenta de formas operantes de solidaridad, es decir, de una voluntad de ayuda recíproca entre los sujetos

unidos en comunidad (Bericat Alastuey, 2001).

En la obra *La división del trabajo social*, desarrolló su hipótesis respecto de que las formas de solidaridad en las sociedades industriales presentan una mutación cualitativa respecto a las formas precedentes. La unión solidaria interpersonal ya no está motivada solo por la similitud, sino también por la complementariedad (Durkheim, 1985).

En esto basa su explicación para comprender el veloz crecimiento que presentaba, ya en su época, el desarrollo capitalista y la división social del trabajo. Para él, el progreso de la civilización estaría impedido por todos los trastornos que produce, si no fuera porque genera un nuevo tipo de sentimiento de solidaridad basado en la complementariedad, más intenso y duradero que las solidaridades propias de la semejanza.

Max Weber

Max Weber, por su parte, también les dio a las relaciones interpersonales y a la interacción un lugar privilegiado en sus preocupaciones sociológicas (Herrera Gómez, 2000, p. 51). Consideró que la relación social es aquello que vuelve regular, en aspectos perceptibles, la interacción social. Para el autor, una relación consiste en:

Una conducta plural –de varios– que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable.

Weber, 1998 [1922], p. 21

Por lo tanto, si la acción social refiere en su sentido a un otro¹, con la emergencia de las relaciones sociales lo colectivo alcanza un cierre y un sostén temporal, a partir de dos características fundamentales: la reciprocidad y la recurrencia. La relación social, señala, ya no solo se orienta por la conducta de otros –como la acción social–, sino que encuentra su foco en la reciprocidad. Requiere, en consecuencia, de dos personas subjetivamente orientadas a actuar, una en referencia a la otra.

En segundo lugar, la recurrencia –señalada por la probabilidad de un cierto tipo de acción esperable– hace de las relaciones sociales un lugar de

1. Dice Weber: “La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo” (Weber, 1998, p. 5).

apoyo y previsibilidad para sus participantes. Dos personas que se conocen (o que se aceptan como ‘conocidos’) no pueden comportarse de igual modo que dos desconocidos.

Al igual que Durkheim, Weber introduce el marco simbólico de creencias compartidas en el núcleo teórico de su explicación de lo social. Las creencias compartidas cobran un rol decisivo al explicar las dinámicas de las relaciones intersubjetivas; más aún en el caso de la coordinación para la acción que describe como ‘dominación’.

A través de su abordaje de la dominación, Weber da cuenta de un aspecto recurrente del problema de la coordinación colectiva, a saber, cómo ciertas personas logran dirigir los acciones de otros. Su teoría aleja de las teorías políticas de la soberanía, dado que se ocupa de la dominación como un acto de búsqueda y lograda aceptación a un mandato en múltiples situaciones cotidianas: entre padres e hijos, entre jefes y subalternos, pero también en el amor o en la amistad.

Esta teoría de la dominación de Max Weber señala que, con independencia de los factores personales que puedan reforzar las razones para la aceptación de un mandato (carisma, afecto, etc.), las situaciones en las que una persona acepta los requerimientos de otra están típicamente enmarcadas en la existencia de órdenes sociales. Ellos hacen que, en mayor o medida, estas demandas sean legítimas. Afirma:

La acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama “validez” del orden en cuestión.

Weber, 1998 [1922], p. 25

La legitimidad constituye, entonces, el resultado de una evaluación que los actores hacen de las condiciones en las que transcurre la acción, cruzadas con un conjunto de saberes de que disponen acerca de los lugares y trayectorias de cada uno de los involucrados en la interacción.

George Simmel

George Simmel, sociólogo alemán contemporáneo de Weber, propone otro punto de partida para la cuestión de lo social. Define a la ‘socialización’ como el mecanismo por el cual las personas pueden resolver conjuntamente un problema de cualquier índole (religioso, económico, militar). La disciplina estudia, por consiguiente, esta facultad y los modos por los cuales las personas logran tomar en conjunto metas particulares.

Bajo este modelo de análisis, Simmel encuentra un caso particular, en el cual lo que motiva reunirse, es el hecho mismo de socializar. La ‘sociabilidad’ se define como aquella actividad guiada por el carácter gratificante que puede tener el estar con otros, entendida como una versión lúdica o artística de la ‘socialización’. Afirma Simmel:

El «impulso de sociabilidad», en su actividad pura, desprende de las realidades de la vida social el puro proceso de socialización como un valor y una forma de felicidad, y a partir de ellos constituye lo que llamamos sociabilidad en sentido más estricto. (...) Considerándola desde las categorías sociológicas, designo la sociabilidad como la forma lúdica de la socialización que se comporta -mutatis mutandis- respecto al carácter concreto determinado por los contenidos como la obra de arte respecto a la realidad.

Simmel, 2002 [1917], pp. 82 y 84

El coqueteo, la conversación casual y una diversidad de actividades y ‘juegos de sociedad’, en los cuales los intereses no entran en pugna, son consideradas por este modelo como afirmaciones de la socialidad, en el estado ‘puro’ de la ‘sociabilidad’. De esta forma, estudiar el nivel relacional de las personas es estudiar sus asociaciones más estables y también –pues de allí emergen– sus interacciones ocasionales:

El hecho que las personas se miren unas a otras, que se tengan celos, que se escriban cartas o que almuercen juntos, que se encuentren simpáticos o antipáticos más allá de cualquier interés perceptible, que la gratitud por un acto altruista siga teniendo sus efectos de lazos inquebrantables, que uno pregunte a otro por el camino y que las personas se vistan y adornen para otras, todas estas miles de relaciones que juegan entre una y otra persona de manera momentánea o duradera, consciente o inconsciente, evanescente o con consecuencias, nos entrelazan de manera ininterrumpida.

Simmel, 2002 [1917], p. 32

En los diferentes análisis de Simmel sobre aspectos de la vida social, la mirada está puesta en el reconocimiento de las reglas y las dinámicas de la interacción social. Se busca comprender los modos elementales por los que un individuo puede vincularse con otros, en formas de socialización típicas².

2. “El tema sustantivo de la sociología es, pues, las formas o modos en que los seres humanos existen más allá de, para, y con, ellos. El propósito para el cual la socialización

Simmel también analiza la sensibilidad de la dinámica de los grupos en función de su propio tamaño, la manera en que la cantidad de miembros afecta las opciones de posibles esquemas de alianzas, conflicto y presión (Simmel, 1902a, 1902b)³.

La psicología social y las teorías de alcance medio de la interacción

En la primera mitad del siglo xx, buena parte de la psicología alemana de la época se vio obligada a desembarcar en Estados Unidos por el advenimiento del nazismo en Europa. En particular, los psicólogos de la Gestalt fundaron las bases de la psicología social, proveyendo de modelos teóricos e impulso a la comunidad científica para situar a los individuos en interacción dentro del campo de la ciencia social.

La teoría del campo de Lewin (1997 [1939]) es un ejemplo de esto, pero múltiples modelos o 'teorías de alcance medio'⁴ cristalizaron en la psicología social y la sociología de los grupos y de la interacción.

Algunos ejemplos son la teoría de los grupos de Homans (1950), las nociones de endogrupo y exogrupo de Allport (1977 [1954]), los trabajos sobre las tríadas y los grupos de Thibaut y Kelley, (1959), los estudios sobre grupos primarios y secundarios de Cooley (1929), el concepto de grupo de referencia de Merton (1980), así como las producciones en torno a la teoría del intercambio social de Blau (1964) y Homans (1967) y el interaccionismo simbólico de Goffman (1971 [1959]), entre otros.

La Escuela de Chicago es uno de los antecedentes de estas líneas de investigación. Desde bases sociológicas y antropológicas, y a partir de las décadas de 1920 y 1930, postuló la necesidad de realizar investigaciones en espacios urbanos que pudieran dar cuenta de las condiciones de interacción de los sujetos y de las culturas locales, en especial de los grupos ubicados en posiciones marginales de la estructura social (Piovani, 2011).

En su conjunto, estas iniciativas dan cuenta de que, a lo largo del siglo xx, se instaló la preocupación por encontrar nuevos conceptos que permi-

toma lugar –económica y social, religioso o criminal, sexual y militar, político y ético, etc.– será tratado por otras ciencias (...). Por este método descubrimos, por ejemplo, como tales formas, superioridad e inferioridad, la edificación de jerarquías, competencia, división del trabajo, imitación, representación, y un sin número de otros tipos de socialización humana" (Simmel 1898, p. 663, Trad. propia).

3. Asimismo, cabe señalar que el interés que Simmel tuviera por la tríada como unidad desde la cual el análisis de relaciones podía descomponer su complejidad se mantuvo luego en la teoría de grafos y en el análisis de redes sociales como una noción central.

4. Según el término utilizado por Merton (1964).

tieran comprender mejor la conexión entre los individuos y las estructuras macrosociales (de las clases sociales, de los mercados de la macroeconomía o de los estados nacionales). Por su impacto en las investigaciones posteriores en el campo de las relaciones, detallaremos brevemente los aportes de la Escuela de Chicago, del trabajo de Jacob Moreno y de la teoría del campo de Kurt Lewin.

Escuela de Chicago

A pesar del temprano interés de la sociología por los lazos interpersonales no hubo, hasta la Escuela de Chicago, un relevamiento empírico y sistemático de las ‘formas de socialización,’ en el sentido de Simmel (como modos de interacción singulares a ser observados)⁵.

La Escuela fue una pionera en la observación de las formas concretas de vida de las personas en interacción con sus realidades urbanas (Piovani, 2011). Este interés, presente también en Engels y otros trabajos previos, se tradujo en numerosas investigaciones, que tomaban al barrio como un micromundo. En él, las interacciones y los patrones de conducta locales debían explicar buena parte de los resultados y condiciones de vida de sus habitantes (Gravano, 2005), así como también desarrollos teóricos para el abordaje de realidades urbanas, como en el trabajo de Robert Park (1952).

Un caso de investigación situada de la Escuela de Chicago es el trabajo de campo sobre *Cornerville*. Whyte describe en detalle la lógica de funcionamiento de una barra de jóvenes, que pasan sus días en la esquina de un barrio pobre estadounidense (Whyte, 1958). A partir de su observación, establece algunas consideraciones sobre los elementos simbólicos y prácticos que obstaculizan su movilidad social en función de los compromisos y actividades barriales cotidianas.

Más allá de la variedad de resultados, la focalización en este nivel de análisis permitió que, desde perspectivas concordantes o críticas, se produjera una observación de tipo etnográfica variada y extensa, especialmente sobre los llamados ‘barrios bajos’.

Jacob Moreno y los sociogramas

5. “La recuperación de los trabajos de los sociólogos George Simmel, William I. Thomas y Robert E. Park, así como de los filósofos George H. Mead y John Dewey, dieron como resultado una escuela que rompió con el pensamiento sociológico anterior, y se erigió como una de las principales inspiraciones de la sociología contemporánea. De alguna manera, la sociología de la Escuela de Chicago se convirtió en la alternativa a los estudios funcionalistas desarrollados en Estados Unidos simultáneamente.” (Rizo, 2006, p. 46)

Si bien Jacob Moreno es un autor más conocido por su técnica del psicodrama, los sociogramas implicaron un aporte significativo al dominio de la investigación de las relaciones interpersonales. En sus palabras, “el sociograma es, ante todo, un método de exploración: permite la exploración de los hechos sociométricos. Se puede ver sobre un sociograma la posición que ocupa cada individuo en el grupo, así como todas las interrelaciones establecidas entre los diversos individuos” (Moreno, 1962, p. 86).

Moreno presentó los sociogramas por primera vez en 1934, primero en diversas publicaciones y luego en la revista *Sociometry*, que fundó en 1937. Desde esta publicación procuró apoyar la difusión y el establecimiento de técnicas para la producción y la recolección de información relacional (Waserman y Faust, 1994, p. 77).

Su objetivo principal era investigar la relación entre el bienestar psicológico y aquellas características estructurales de lo que llamó ‘configuraciones sociales’. Para ello, se propuso comprender cómo operaban la construcción y la destrucción de vínculos (las preferencias y restricciones subjetivas) en la evolución de las configuraciones vinculares. . Afirma Scott que estas “son el resultado de los patrones concretos de elección, atracción, repulsión, amistad y otras relaciones interpersonales en las cuales las personas se involucran, y son la base sobre las cuales se sostienen y reproducen en el tiempo ‘agregados sociales’ de mayor escala, como la economía y el Estado” (Scott, 1992, p. 9).

Estos grados de atracción o rechazo entre sujetos pueden ser indagados, operativamente, a través de ‘tests sociométricos’. Mediante ellos, es posible relevar dichas disposiciones subjetivas por medio de preguntas sobre ‘criterios sociométricos’ específicos: con quién vive el individuo, con quién trabaja, o a quiénes frecuenta para actividades recreativas, entre otras. Gracias a ellas es reconstruida la lista de personas mediante la cual se investigarán la intensidad o los tipos de relaciones en el sociograma (Moreno, 1962, p. 88).

La preocupación por la conexión de los contextos interpersonales con las estructuras macrosociales muestra que los vínculos son considerados un elemento a observar en el marco de las estructurales sociales amplias. La inclusión de los sociogramas en sus investigaciones buscó sistematizar el análisis formal de estructuras de relaciones sociales en forma analítica, iniciativa que atraviesa todo el abanico del actual análisis de redes sociales.

Tal como comenta Scott, la idea de representar individuos por puntos y sus relaciones sociales por medio de líneas se encuentra tan extendida en

la actualidad, que es difícil apreciar lo novedosa que resultaba en la década del 30 (Scott, 1992, p. 10).

Kurt Lewin y la teoría del campo y del espacio vital

La teoría del campo fue elaborada por Kurt Lewin y sus discípulos. A ella pertenecen términos hoy comunes en el vocabulario psicológico tales como 'espacio vital', 'valencia' o 'estructura cognitiva' (Deutsch y Krauss, 1997, p. 44).

Esta teorización propone que a cada sujeto le corresponde un espacio vital, que se compone de todos los elementos que afectan su estado y comportamiento en un momento determinado. Este espacio no se determina por su inserción física (geográfica), sino que se compone de elementos próximos o lejanos que influyen en su conducta. Cada individuo, a su vez, puede o no reconocer la totalidad de los elementos que componen ese espacio. Eventualmente, Lewin lo caracteriza no solo a partir de los vínculos concretos que denota sino por el clima, la 'atmósfera' que permite percibir (Lewin, 1997 [1939])⁶.

Dentro de él sitúa 'valencias', puntos en el espacio sobre los cuales se localizan campos de fuerza con sentido positivo o negativo. Los positivos constituyen regiones 'meta' u 'objetivo' para la persona, y los negativos representan regiones de las que el sujeto busca tomar distancia.

Estas valencias se relacionan con la idea de que "siempre que hay una necesidad psicológica u intención (...) en una persona existe un sistema en estado de tensión. La tensión desaparece cuando se satisface la necesidad o intensión" (Deutsch y Krauss, 1997, p. 45).

Cuando una región se constituye en meta para el sujeto, habrá una fuerza dirigida a su concreción. En estudios de laboratorio, comprobaron que eran consistentemente más recordadas por los participantes aquellas tareas interrumpidas, las que las personas quedaban orientadas a completar ni bien les fuera posible.

Lewin se diferenció rápidamente del resto de sus colegas de la Gestalt por su interés en el estudio de la motivación, y no solamente en los problemas de percepción. Estudió también, en relación con las metas, los niveles de aspiración, lo que dio lugar a numerosos trabajos sobre los múltiples

6. "Es bien conocido que el nivel de éxito que una maestra tiene en el aula depende no solo de sus habilidades sino también en gran medida en la atmósfera que ella crea. Esta atmósfera es algo intangible; es una propiedad de la situación social como un todo, y puede ser medida científicamente si se la aborda desde este ángulo" (Lewin, 1997 [1939], p. 61).

factores que determinan el nivel de aspiraciones de una persona (culturales, grupales, vivenciales). En ellos, tuvo gran relevancia la relación entre las representaciones individuales y el entorno. Afirma Lewin:

Es cierto que el niño desde el primer día de su vida es miembro de un grupo y que moriría sin los cuidados del grupo. Los experimentos respecto a éxito y fracaso, niveles de aspiración, inteligencia, frustración, y todos los otros, mostraron convincentemente que las metas que una persona se establece para sí misma están profundamente influenciadas por los estándares sociales del grupo al que pertenece o desea pertenecer.

Lewin, 1997[1939], p. 59⁷

Asimismo, impulsó un conjunto de investigaciones propias y de sus discípulos en torno al funcionamiento de los grupos y de los ‘campos sociales’ (Lewin, 1978) en el Centro de Investigaciones sobre Dinámica de Grupo. Su interés residía tanto en proporcionar precisiones teóricas como en motivar el estudio aplicado, experimental, que aclarara la influencia individuo-grupo en determinados contextos.

Conceptualmente, definió al grupo por las relaciones entre sus miembros antes que por la identificación subjetiva o la similitud objetiva de ellos. De esta forma, puede existir una diferencia de grado en la intensidad con que se produce la interdependencia entre los miembros del grupo (Deutsch y Krauss, 1997, p. 59), más compacto o menos compacto en su estructura.

Entre sus mayores aportes, se reconocen la preocupación por explicar los acontecimientos psicológicos en términos psicológicos; la idea de que la investigación puede enfocarse en los procesos del espacio y, en términos generales, la capacidad de situar a los individuos en su contextos de grupos y relaciones para producir una investigación socialmente transformadora, en términos de una mejor calidad de vida.

El lazo social en la sociología contemporánea

Norbert Elias y el individuo

La producción de Norbert Elias se extiende desde 1930 hasta finales de los

7. En el original: “It is true that the child from the first day of his life is a member of a group and would die without being cared for by the group. The experiments on success and failure, level of aspiration, intelligence, frustration, and all the others, have shown more and more convincingly that the goal a person sets for himself is deeply influenced by the social standards of the group to which he belongs or wishes to belong” (Lewin, 1997[1939], p. 59).

ochenta. A lo largo de su obra, sostuvo tres afirmaciones principales (Elias, 1982; Elias, 1989)⁸:

- los individuos no pueden ser comprendidos como entidades aisladas, sin el contexto de relaciones e interacciones del que participan;
- los fenómenos sociales no pueden ser explicados sin comprender a las personas que los movilizan;
- las realidades tanto individuales como sociales debe ser observadas en su devenir, en su dinámica procesual e histórica.

A diferencia de Lewin, Elias intentó aclarar la relación entre el sujeto y los fenómenos intersubjetivos mediante la incorporación no solo de las mediaciones cercanas, sino también del proceso histórico amplio en el que se encuentra inmerso, a su vez construido por él.

Respecto a las tres afirmaciones mencionadas, las dos primeras reflejan su motivación permanente por mantener visibles y conectados los niveles micro y macro del análisis sociológico; la última, su preocupación por captar la naturaleza histórica de los fenómenos humanos.

En torno a la primera preocupación, produjo material teórico y empírico (de investigación) de notable coherencia en su matiz mesosociológica. Mediante él, provee de herramientas relevantes para trabajar el plano de los lazos personales. En ellas, pueden destacarse los siguientes temas centrales:

- los individuos deben ser considerados siempre como seres conectados, en una sociedad que es en ellos (no fuera de ellos)⁹.
- la elaboración de los conceptos de entramado y figuración, como parte de un marco de términos más fluidos que términos tales como grupo o sistema.

8. "los seres humanos en general, en situación de normalidad, solo pueden comprenderse inmersos en un cambio estructural. Ambos conceptos [por 'individuo' y 'sociedad'] tienen el carácter de procesos y no es posible en absoluto hacer abstracción de este carácter de proceso en una construcción teórica que se remita a los seres humanos" (Elias, 1989, p. 16).

9. "Para comprender de qué se trata la sociología es preciso –como se ha dicho– entenderse a sí mismo con una persona entre otros. En principio esto suena a trivialidad. Pueblos y ciudades, universidades y fábricas, estamentos y clases, familias y grupos profesionales, sociedad feudales y sociedades industriales, estados comunistas y estados capitalistas, todos son redes de individuos" Elias (1982, p. 16).

- la necesidad de precisar el uso de juego en teoría social, separándolo del marco de actor-jugador racional y del actor-jugador ajustado a reglas para recuperar el carácter dinámico e interactivamente estructurado de los juegos no individuales.
- una regreso al problema de los ‘efectos emergentes’, a través del desarrollo de la temática de los niveles de integración como alternativa al par micro-marco como dualismo epistemológico.

Elias pone especial énfasis en el abandono de una modalidad de reflexión que opera con los fenómenos sociales como si estuvieran compuestos de elementos estáticos y objetuales (individuo, familia, escuela y sociedad vistos como ‘cosas’). Dice:

Esta trampa, en que se siempre se cae, de la aceptación estática de los conceptos de ‘individuo’ y ‘sociedad’ ‘únicamente puede quebrarse cuando, como hacemos aquí, se desarrollan ambos conceptos sobre una base empírica, de tal modo que los dos se manifiestan como procesos.

Elias, 1989, p. 35

A ella, contraponen la prevalencia de las representaciones procesuales de la realidad, que incorporen el movimiento y la temporalidad a los términos en definición.

Propone así que los individuos son en relación pasada y presente con otros, que las instituciones y otros colectivos existen a partir de la actividad de personas que los componen.

En este sentido, considera que el concepto tradicional de individuo, “como alguien carente de relaciones, centrado en sí mismo, solitario, que nunca fue niño, que nunca se hizo mayor” (Elias, 1982, p. 142), es una imagen ideal, consistente con la educación a la que son sometidos los investigadores, que busca hacer de las personas individuos independientes, autónomos y centrados en sí mismos. La postulación de un individuo separado de su contexto es la realización de este ideal, y no la observación del desarrollo de las personas. A este respecto, afirma que:

Cuando se consideran los hechos observables a los que [el concepto de individuo] hace referencia no se ve otra cosa sino personas individuales nacidas como niños, que han de ser alimentados y cuidados durante muchos años por sus padres o por otros adultos, que van creciendo lentamente, que posteriormente llegan a mantenerse a sí mismos en una u otra posición social, que quizás se casan y

tienen hijos a su vez y que finalmente mueren.

Elias, 1982, p. 142

Establece, dentro de las interdependencias sociales, la distinción entre interdependencias impersonales y personales.

Las primeras se refieren a las interacciones de tipo sistémico, de mayor formalidad, tales como las relaciones económicas. En las segundas, sobre las que centra mayormente su interés, se destacan las vinculaciones emocionales. La carga emocional de las vinculaciones personales es, para Elias, la clave para entender una diversidad de estructuras de más amplio alcance que se apoyan en características de los lazos personales¹⁰. Dice al respecto:

Sin este recurso, el entramado personal de relaciones del individuo tal como es configurado por él mismo, tal como es percibido desde la perspectiva del «yo», no se puede comprender toda una gama de interdependencias de mayor amplitud que se basan en conexiones emocionales de carácter personales.

Elias, 1982, p. 165-166

Los entramados permiten, en el andamiaje conceptual de Elias, especificar las redes de relaciones que entrecruzan las existencias de los sujetos en sociedad. El nivel individual en el que las personas se dan a la interacción configura un número de entramados de los que la persona forma parte. En el entramado personal del sujeto se encuentran los vínculos emotivos y personales estables que lo unen a las personas de su entorno.

Elias utiliza el término entramado para referirse a un grupo de elementos que se pueden distinguir, pero no separar. Los miembros del entramado pueden ser considerados personas independientes, pero desde el punto de visto sociológico no serán comprendidos por fuera de sus entramados (Elias, 1982, p. 64).

La práctica y el sentido de la interacción: Erving Goffman y Pierre Bourdieu

Hallamos otra aproximación al problema de la interacción en dos teorías que problematizan la construcción de la cotidianidad, e involucran en esta operación tanto la emisión de discurso como el despliegue de prácticas no

10. "No se puede abordar adecuadamente el problema de las interdependencias sociales limitándose sólo a interdependencias impersonales. Sólo se adquiere una visión más completa cuando se integran en el ámbito de la teoría sociológica las interdependencias personales y sobre todo las vinculaciones emocionales de los hombres como eslabones de unión de la sociedad." (Elias, 1982, pp. 165-166)

discursivas. Nos referimos a la teoría del marco, de Erving Goffman, y a la tematización del habitus, en el sentido práctico, de Pierre Bourdieu.

La teoría del marco ubica la comunicación intersubjetiva como un proceso en el cual el sentido es un producto de la interacción. Se opone así a la conceptualización de la lengua como sistema de símbolos, cuyo significado se encuentra codificado de una vez y para siempre. Tomando como punto de partida esta indeterminación constitutiva del lenguaje, se vuelve central el problema de la atribución de sentido en una comunicación; la participación en una interacción en la que el significado de las palabras y frases va siendo imputado prospectiva y retrospectivamente, a medida que se incorporan a la conversación.

En este esquema, los actores “redefinen el sentido de lo anterior y dan sentido a lo que vendrá a partir de lo dicho. Aquellas frases cuyo sentido no está claro, se dejan pasar: se presume que hay un fondo común de entendimiento y se espera a que lo posterior aclare su sentido” (Criado, 1991, p. 191). El proceso de comunicarse depende de la aplicación de esquemas interpretativos que son socialmente construidos y desde los cuales es negociado el sentido de la interacción.

De esta forma, los marcos representan bloques de esquemas y reglas interpretativas y de acción, y permiten entender las metas, motivaciones y sentidos que las demás personas atribuyen a una situación mientras acontece (Goffman, 1986, pp. 22-24). La idea de ‘marco’ está asociada a la identificación de un marco primario. Son aplicables en una situación un conjunto de marcos yuxtapuestos de diferente grado de generalidad o incumbencia.

Los marcos intervienen en la organización de una actividad o un grupo de actividades, proveen reglas a las esferas de la vida humana. En tanto tales, se trata de recursos y modos de ver lo posible que operan en forma parcialmente automática desde los sujetos hacia el contexto y que permiten interpretar e interactuar sin que se hagan conscientes los procesos de selección del marco relevante (Criado, 1991, p. 194).

De este modo, operar –vivir– en contextos humanos lleva implícitas habilidades de distinguir correctamente el ámbito en curso (el marco a utilizar), y de adaptar la acción y la interpretación a las restricciones de ese ámbito. Esta identificación se produce por medio de indicios que le permiten al sujeto reconocer, entre sus marcos conocidos, uno de referencia, válido, para una situación dada.

El modelo de interpretación y construcción de la experiencia impacta también la representación del pensamiento humano. No se trataría de algo comprensible lógicamente (como un sistema coherente de significado), sino

sociológicamente. Se desarrolla en situaciones prácticas, adapta y expresa en los lenguajes y reglas de esos contextos socioinstitucionales de enunciación.

Pierre Bourdieu, bajo la misma perspectiva de los esquemas interpretativos de índole práctica, también abordó el problema del procesamiento de la propia interacción por parte de los sujetos. Sin embargo, Bourdieu tenía un mayor interés en el modo en el cual los esquemas se formaban en el contexto de sociedades diferenciadas en clases y bajo los efectos de sus mecanismos. En torno a los fenómenos relacionados al *habitus*, objetivó la articulación de estas preocupaciones.

El *habitus* contiene las representaciones clasificatorias y jerarquizantes de los mismos sujetos y de la sociedad toda:

El *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclaustradas y enclaustrantes (como productos del *habitus*), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a estas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales.

Bourdieu, 1998, p. 171

El *habitus* cierra el esquema por el cual la clase se compone de factores simbólicos y materiales, y se reproduce desde los sujetos en conflictos localizados y activos. A la vez, es “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997, p. 19).

En gran medida, la incorporación de buena parte del *habitus* se da en lo que otros autores localizan como socialización primaria, cuyo lugar privilegiado es el hogar. Asimismo, a través de él se incorporan esquemas clasificatorios y valorativos fundamentales en la teoría del autor para el sostenimiento de la reproducción del sistema de estratificación, es decir, el mantenimiento del orden social existente. Estas estructuras clasificatorias están constituidas tanto de lenguaje y de símbolos como de elementos materiales significativamente distribuidos:

El mundo de los objetos, esta especie de libro donde todas las cosas hablan metafóricamente de todas las demás y en el que los niños aprenden a leer el mundo, se lee con todo el cuerpo, en y por los movimientos y los desplazamientos que trazan en el espacio de los objetos a la vez que son trazados por él.

Bourdieu, 1991, p. 130

Esta configuración inicial, al igual que los marcos, operan subrepticamente respecto a la voluntad del sujeto. Dice Bourdieu: “Los esquemas del *habitus*, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario” (Bourdieu, 1998, p. 477).

Por último, cabe destacar que mediante este concepto se introduce en la discusión del sentido y la interpretación la cuestión del enclasmiento y la diferenciación social, mediante un puente entre la estructura social y la formación de la habilidad práctica de interpretar y actuar con sentido.

De acuerdo con Enrique Criado, podemos afirmar que lo expresado por Goffman respecto a la construcción de sentido a través de prácticas internalizadas por dominios o ámbitos específicos se complementa con el abordaje de Bourdieu sobre el modo en que opera el *habitus* en la vida cotidiana. El primero tematiza la posibilidad de autonomía de los ámbitos para desempeñar el lenguaje y la acción con sentido como habilidades incorporadas. El segundo provee un mecanismo, una entidad a través de la cual conceptualizar aquello que mantiene cohesionado al sujeto entre estos universos, los mecanismos generativos más generales que subyacen y son precondition del desarrollo de los lenguajes y dominios particulares. En palabras de Bourdieu: “Una de las funciones de la noción de *habitus* estriba en dar cuenta de la unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes” (Bourdieu, 1997, p. 19).

Finalmente, coincidimos con la observación de Emma León (1999), y afirmamos que las posiciones de Bourdieu y Goffman representan un giro en relación a los trabajos previos sobre socialización. En ellos, los ‘agentes’ eran las instituciones, que insertaban en el sujeto paquetes de normas y saberes. En cambio, para Bourdieu y Goffman, incluso si se destacan y describen restricciones, la capacidad de agencia está presente en los sujetos como “noción constructiva (estructurante) de la práctica y de la subjetividad (y no una mera ejecución de un sujeto influenciado mecánicamente, y obediente a la normativa establecida)” (León, 1999, p. 76). Nuevamente, el foco está en las mediaciones e interdeterminaciones de la estructura en los sujetos, con una estrategia que busca no encerrarse en el subjetivismo solipsista ni perder de vista a los individuos como sujetos relevantes de la explicación social institucionalizada.

Análisis de redes sociales

Por último, se introduce el ‘análisis de redes sociales, campo académico de importante crecimiento en las últimas décadas. Este desarrollo se ha dado

gracias al trabajo sostenido de la comunidad internacional de ‘analistas de redes sociales’, que conflujo en el avance de programas de investigación aplicada, en el refinamiento de indicadores y en la creación de nuevas técnicas de análisis y presentación de datos relacionales.

La actividad de este grupo de investigadores se refleja en un conjunto de revistas, programas y publicaciones de diversas nacionalidades. Definen su práctica como ‘análisis estructural’ e ‘interaccionismo estructural’, un modo de analizar la estructura relacional de diferentes fenómenos. Se trata de un amplio número de autores que usualmente reconocen sus raíces disciplinares en los trabajos de Jacob Moreno sobre relaciones interpersonales.

Durante la década de los 40 y los 50, se desarrollaron diversas técnicas para presentar información vincular por medio de ‘sociomatrices’, una alternativa a los ‘sociogramas’ de Moreno para la representaciones de redes (Thibaut y Kelley, 1959, p. 191). Las matrices presentaban la ventaja de no ser sensibles a los criterios de acomodación de los elementos (Wasserman y Faust, 1994, p. 78).

En la actualidad, el análisis de redes sociales se postula como una crítica a modos de razonar que analizan los fenómenos sociales por medio de atributos de los actores, o de normativas *a priori*. Con ello, relegan a un plano secundario la capacidad creadora de la interacción compleja que puede producirse entre los actores.

Degenné y Forsé afirman:

La mayoría de los sociólogos aceptarían que la conducta y opiniones individuales se desarrollan a partir de las estructuras a las que las personas pertenecen. Sin embargo, la mayoría de los investigadores que manejan datos empíricos ignoran esta realidad. Construyen categorías *a priori* haciendo agregaciones de individuos de acuerdo a sexo, edad, clase socioeconómica u otros atributos. Esta clase de desglose gozará el beneficio de concordar con el saber convencional.

Degenné y Forsé, 1999, p. 1

Sobre estas bases, el análisis desde la perspectiva de redes se plantea como una técnica de observación de la estructura de los fenómenos que parte de las relaciones de sus componentes. Esta mirada reticular es opuesta, según los autores, a una en la que los grupos sociales, o las capacidades individuales, serían asimilables a tipologías o agrupaciones conocidas, sin un plus que la investigación deba captar (a saber, las formas concretas de la estructuración social de las que no dan cuenta tales categorías).

Una característica singular de esta perspectiva es que, en torno al análisis de redes sociales, se produjeron estudios que alternan problemas micro y macrosociológicos: formación de opinión y consenso, estructuras organizaciones, problemas de epidemiología y prevención, redes de instituciones, modelos de organización del tráfico urbano, entre otros.

Una segunda característica a destacar reside en el lugar que las normas o la efectividad de pautas internalizadas tienen en la lógica explicativa de estos análisis. Las normas son dinámicas, procesos de interacción antes que elementos constitutivos de los sujetos o instituciones.

Esto representa una ruptura con lo que los analistas de redes denominan el 'paradigma basado en categorías', por el cual "cada categoría se correspondería con una cierta realidad estructural. Sin embargo, el aparato investigativo prohíbe cualquier verificación posible de estas hipótesis debido a que cualquier conocimiento de las relaciones entre las unidades de análisis fue excluido desde el inicio" (Degenné y Forsé, 1999, p. 2).

Desde el punto de vista del análisis de redes sociales, las normas no deben ser consideradas entes en sí, ya constituidos, causales en la explicación de la acción. Por el contrario, las normas son un emergente, un producto de la interacción. En tal sentido, no puede esperarse que sean suficientemente conocidas *a priori* ni una correspondencia mecánica entre ellas y las categorías sociodemográficas. Tampoco que actúen como una potencia causal sobre los sujetos, homogénea y garantida.

Afirman los autores que "el análisis de redes supone que no hay manera de saber de antemano cómo habrán de darse los grupos y las posiciones sociales, es decir, cómo las combinaciones de relaciones están formadas. El análisis de redes analiza el conjunto de relaciones en un intento inductivo de identificar patrones de conducta y los grupos o estratos sociales que se correlacionan con esos patrones" (Degenné y Forsé, 1999, p. 2).

John Scott, en su libro de introducción al análisis de redes sociales, caracteriza el problema fundacional de la disciplina en términos similares a los de Degenné y Forsé:

Los datos relacionales son centrales a las principales preocupaciones de la tradición sociológica, con su énfasis en la investigación de la estructura de la acción social. Las estructuras están construidas de relaciones, y las preocupaciones estructurales de la sociología pueden ser llevadas adelante a través de la recolección y análisis de datos relacionales. Paradójicamente, la mayoría de los textos sobre métodos de investigación y métodos de recolección de datos ponen poca atención a este tipo de datos, concentrándose

en cambio en el uso de variables de análisis para la investigación de datos de atributos.

Scott, 1991

Dentro del análisis de redes sociales se encuentra abierta la discusión de si se trata de una disciplina, de un paradigma, o de un conjunto de herramientas útiles a investigaciones y preocupaciones preexistentes a su consolidación. Las evidencias parecen situar al problema en un punto intermedio. Por una parte, su persistencia y extensión como comunidad (revistas específicas, eventos, artículos y libros) y sus pretensiones sustantivas parecen desbordar la posibilidad de que el análisis de redes sociales sea un conjunto de técnicas o herramientas de análisis. A la vez, en tanto disciplina transversal a un número amplio de saberes tradicionales, no es fácil encuadrarla o sostenerla como una nueva ciencia de pleno derecho.

En cualquier caso, los aportes tanto metodológicos como argumentales en contra de lo que Burt llamara enfoques “atomistas” y “normativos” son de utilidad a la investigación corriente. Dieron, además, impulso a un importante volumen de producción de evidencias sobre estructuras reticulares de interés a una gran diversidad de áreas (Ritzer, 2002, p. 368).

Conclusiones

Se presentaron hasta aquí una selección de construcciones conceptuales y operativas. Ellas permiten trazar fronteras provisionarias para un campo teórico que apoye el estudio de los lazos interpersonales y su relación con la libertad percibida. Se pueden señalar puntos relevantes de estas indagaciones:

- La delimitación de la sociología clásica –por Durkheim, Weber y Simmel– mediante la cual se fijan las relaciones sociales como compromisos de carácter valorativo y actitudinal, que las personas establecen entre sí para vivir en sociedad. Las relaciones sociales dotan de estabilidad temporal a las interacciones, a la vez que se producen en el marco de consensos valorativos, que habilitan la vida colectiva.
- Asimismo, entre estos autores, el nivel de lo social preexiste a las interacciones económicas, y es visto como un espacio gratificante en el cual los sujetos participan no solo para gestionar intereses particulares, sino también por el goce de encontrarse interactuando.
- Los aportes de la psicología social de Lewin, que visibilizaron la necesidad de que cada persona sea percibida como un proceso, que se forma en interacción con otros. Esto tuvo efecto en una gran variedad de aspectos de su constitución individual.

- La sociología teórica de Norbert Elias. Son variados los esquemas de alcance medio que, desde sociología, pueden fundamentar la indagación del sujeto en sus vínculos personales. Se señaló a Goffman y Bourdieu por sus investigaciones, en las que la fenomenología de la intersubjetividad es especialmente tratada. Norbert Elias trabaja en términos afines al interés de esta investigación, es decir, en el plano de lo que llama ‘entramados personales’ como elemento dinámico, histórico, desde el cual entender tanto realidades subjetivas como colectivas de un proceso social.
- La interacción simbólica (por el lenguaje y por las prácticas) no puede ser vista como una construcción idealizada de discurso; el uso de lenguaje es la manifestación de juegos de poder, de tomas de posición, que construyen significaciones en tanto puesta en práctica de la habilidad de construirlo.
- La relación entre libertad y relaciones interpersonales debe incorporar la complejidad de estas últimas. Si las relaciones suceden en ámbitos diferenciables, y con mediaciones por localización de socioeconómica, resulta esperable que las posibilidades y presencias de la libertad se encuentren atravesadas también por estos factores.
- Asimismo, tanto prácticas como discursos no son construidos utilizando una matriz universal, socialmente homogénea, de principios generativos. Los principios mismos son parte de la génesis social de cada contexto, de cada clase, de cada espacio social. Debe aplicarse a los principios generativos de la interacción la misma racionalidad que a los discursos y prácticas que de ellos emergen, es decir, deben ser observados en consideración a los contextos sociales de interacción que los particularizan, valorizan y ponen en juego.
- La lógica del discurso y la lógica de las prácticas responden a reglas que los actores reconocen pero usualmente no podrían enunciar en forma explícita. Estas capacidades se focalizan en ámbitos o contextos particulares (sean contextos, marcos, campos). Suponen la existencia, en el sujeto, de un compendio de esquemas que marcan sus modos de actuar y evaluar el mundo de manera generalizada.
- Los sujetos operan captando significados de su entorno, en un doble juego en el que se adaptan y lo manipulan para la consecución de sus propias metas. La obra de Goffman trata particularmente la gestión del sujeto de su propia imagen; la necesidad, preocupación y conveniencia de controlar los efectos sobre los demás. De acuerdo con Bourdieu, la estrategia de los sujetos se manifiesta en la puesta en juego de recursos simbólicos, relacionales y materiales en la lucha por valorizar y sostener

las posiciones de clase logradas y el capital acumulado.

■ Los conceptos aportados desde el análisis de redes sociales, como manifiesto metodológico ‘anticategorial’ y como comunidad homologadora y productora de investigaciones de información reticular. Si bien dentro de este campo no hay una teoría marco homogénea, el problema de la intensidad de los vínculos interpersonales, la formación de huecos estructurales (la capacidad de ciertos roles de mediación) y las tipologías de redes sociales según su estructura son elementos aportados por estos trabajos.

A los fines de esta investigación, y en función de los mencionados antecedentes conceptuales, es posible puntualizar algunos elementos salientes de la dimensión de las redes personales y de su relación con el estudio de la libertad social percibida.

Los sujetos, al desarrollar su vida en sociedad, establecen relaciones interpersonales. Ellas son un tipo de relación social particular, diferenciable, por ejemplo, de las filiaciones institucionales o de las relocalizaciones espaciales. La forma, tamaño y contenido de estas relaciones interpersonales median y motivan un importante número de actividades cotidianas e influyen, por consiguiente, tanto en la inserción institucional (y en las formas de las instituciones) como en el desarrollo de los rasgos psicológicos personales. La convicción de ser libre se forma, en mayor o menor grado, en estos procesos de interacción y vinculación.

De esta forma, las relaciones entre los sujetos forman una trama dinámica pero relativamente estable, dentro de la cual el sujeto se sitúa y se representa para sí un lugar en el mundo. Este lugar y esta trama forman parte del entorno del sujeto desde el momento de su nacimiento –incluso antes, pues los padres y familiares lo incorporan en sus preocupaciones vitales desde antes– y se extiende durante su vida, cubriendo un espacio físico y social relativamente variable y relativamente heterogéneo.

La forma en que esta trama influye en el sentimiento de libertad de afectar su entorno, puede ser compleja. Es decir, al mismo tiempo que un grupo de relaciones (o su ausencia) puede dar a un sujeto su convicción de ser libre, otro grupo de relaciones o de intercambios puede actuar en sentido opuesto.

Cabe destacar también la ruptura conceptual que implica el término ‘red’, respecto a ‘grupo’. Los entramados o redes personales de los sujetos no refieren a un conjunto de vínculos y personas que entre sí forman un espacio total o parcialmente clausurado (un grupo). Por el contrario, la red

de cada persona opera como un recorte de una más amplia, de la sociedad completa. De esta forma, no existe el supuesto de que los allegados de una persona deban tener algún tipo de relación entre sí, ni tampoco la idea de que las sociedades se encontrarían organizadas en conjuntos de vínculos con fronteras identificables y, en mayor o menor medidas, cerradas.

A partir de esta construcción macrosocial de la estructura de relaciones personales, cada sujeto representa su red personal en virtud de su localización y las inmediaciones vinculares existentes. Desde este entorno, las iniciativas y respuestas de los sujetos se producen en esta red, que cumple una función doble: es marco de posibilidades y contextos de sentido para sus acciones, pero también representa un objetivo hacia el cual dirigir acciones, preocupaciones y energías del devenir cotidiano. Es decir, los sujetos realizan frecuentemente acciones orientadas a romper, mantener, establecer o resignificar vínculos interpersonales. Esas acciones dan cuenta de que la red de vínculos personales no es solo un emergente de operaciones orientadas a otros fines, sino que es también una parte en sí misma del mundo subjetivo, sobre el que las personas operan voluntaria e involuntariamente.

Por tanto, resultan relevantes para la investigación las características de los vínculos en tanto tales. Preguntarse por los mecanismos que operan en su construcción, destrucción y reproducción implica plantearse interrogantes acerca de las dinámicas relacionales que podrían influir en la percepción de libertad que los sujetos construyan.

Los diferentes enfoques teóricos revisados permiten situar al entramado de vínculos personales como un todo histórico, heterogéneo y dinámico, apoyado sobre la tensión condicionamiento-libertad del proceso social de intervinculación.

En este marco, caracterizar indicadores de las redes personales individuales, así como establecer sus relaciones con las demás dimensiones de este estudio, permite observar, en forma sistemática, el modo en que esta tensión se realiza y opera en el espacio de la libertad social percibida.